

Paris, 27 Julio de 1932

civilización (hasta)

Señor don Eduardo de Salterain Herrera
Montevideo



Mi querido amigo:

¿Ha visto el proyecto de DESARME MORAL presentado en Ginebra por Inglaterra y Estados Unidos?

A la altura a que hemos llegado con esta copetuda civilización, donde todo está en conflicto moral, económico, social, político, internacional, se comienza a ocupar el mundo de la necesidad de un desarme moral, y se proponen medidas híbridas, incompletas, casi diría vergonzantes. Pero es ya mucho el que se vea que es indispensable buscar en la ~~ética~~ la ecuación de un ordenamiento internacional.

Es tanto, sin embargo, lo que se opone al desarme moral apetecido, que no se ve cómo puede llegarse a darle puntos de apoyo para su iniciación. Giramos entre dos extremos constitucionales: la autocracia y el comunismo. Esto revela que, ^{si} por un lado, se espera organizar a los pueblos por un régimen ~~popular~~, avanzado, el que querría ser paradisíaco, ~~1~~ debido a la falta de preparación en la conciencia social, mejor dicho, en la conciencia humana, son tantos los obstáculos, que, ^{hasta} para un simple ensayo debe ~~1~~ apelarse al despotismo; por el otro, estos mismos obstáculos determinan reacciones autocráticas, despóticas, de inmediato.

Y; cómo esperar un desarme moral frente a lo abusivo, ya sea en forma de opresión tiránica o de licencia oprobiosa? Lo elemental ^{y previo} es ordenar antetodo los organismos nacionales, para llegar al ordenamiento internacional. De otro modo lo que se va alcanzando de un lado vuelve a ~~perderse~~ por el otro. Es el cuento de nunca acabar.

Es bien poco lucida la obra de la inteligencia humana, y la de su ingenio, cuando se considera desde este punto de vista. TENÍAN RAZON LOS KI-RIOS CUANDO ENTENDIERON QUE LO PRIMORDIAL ERA EL VIVIR COMO ES DEBIDO! Nosotros, en vez, hemos procedido inconsultamente, arbitrariamente, sin precisar los rumbos mejores previamente, y de ahí que el mundo humano sea tan triste, ^{nos afrega,} (con perspectivas tan sombrías. ¿Por dónde empezar la obra del desarme, si no es por la adopción de una conciencia ecuánime? Y cómo adoptarla si vivimos aun sumidos hasta el copete en ideas abstractas, ^{pluri} diversas, incoherentes, y nos

hallamos sintiendo ya los síntomas de la disolución, de la descomposición?

Omitida la obra de selección, que es imperativa en todo ordenamiento orgánico, nos sorprende el resultado, ese entrevero en el que todos parecen tener por igual ~~razón~~ razón y derecho. Hasta las costumbres tienden a todas las formas del relajamiento. Lo que se va entendiendo por "modernismo" es un salvoconducto para hacer lo que se quiera, sin más restricciones que las de la ley y la ordenanza, incapaces de realizar por sí solas el milagro de la organización, que demanda esencialmente una conciencia moral dominante en todos los sectores sociales a la vez, como fuerzas coadyuvantes del estado. Lo demás es apariencia, ficción, y estímulo para las formas todas de la crapulosidad, todas ellas disolventes.

En este proceso de civilización humana, deficiente, tan fundamentalmente viciado por ^{la ineficacia de,} los métodos de selección, solo pueden prosperar las formas científicas, y sus aplicaciones, todo lo cual cierto es que prospera y a veces hasta en oposición a la moral ^{y la humanidad,} y la propia sociedad humana, aun en los centros que se atribuyen el título de más cultos ^{(cobija tan flagrantes desvíos).} Los demás sectores, librados a su suerte, con formas sancionales inoperantes e ineficaces, quedan amenazados de diversa manera y expuestos a toda clase de coimas y sorpresas. La estabilidad, la seguridad, la tranquilidad son palabras sin sentido cada día más así que la ciencia, adelanta, y la técnica, puesto que pone mayores medios ^{en mano de} y recursos ^{sensato,} a los desorbitados. Por haberse omitido que lo ~~se~~, antes de emprender la marcha, era decidir del rumbo, para ajustarla, ~~se~~ se marchó ~~al~~ al azar sin saber adonde se iba, y hoy día mismo, sentimos los efectos de dicho error, y todas las cardinales aun se mantienen ^(cumpliendo) como legítimas a la vez, acudiéndose ^{para ello} al arbitrio de la libertad, como si fuese posible llegar por este recurso al orden, cuando el orden-elemento indispensable de ^{la} prosperidad, solo puede alcanzarse por medio de una conciencia cimentada en la justicia-equidad. Fuera de una moral de esta cepa, la sociedad es un hacinamiento, no un orden.

Hoy día todos por igual se suponen con derecho a emitir sus ideas, lo propio que a dirigir y gobernar, lo que es inequívocamente absurdo. Estas altas y arduas funciones sociales solo pueden fructuosamente ser desempeñadas por las verdaderas "élites" (me ruboriza el no poder emplear para esto un vocablo castellano o americano) *las que en toda colectividad sensata y por lo*

23
sabia y honesta, se forman a base de moralidad y corrección, y no solo de talento, de valor o de habilidad y dedicación al trabajo. Solo dichas élites genuinas pueden arrogarse el derecho de dirigir y gobernar, aun cuando tengan que apelar al concurso técnico de los demás.

Un sentimentalismo necio, que nos va resultando cada día más cursil, ha favorecido mucho las formas de arbitrariedad y abuso en la organización social, y nos llevan poco a poco al sainete grotesco. ¿Ha visto lo que ocurre en el proceso Gorguloff? Los expertos médico-legales, unas veces con gruesas gafas, otras con sus barbas, discuten sobre temas a hacer reír a un esquiñá con ser este tan humano. Metidos en esa nimia escolástica por la pasión síbalina de lo extraordinario superior, para aquietar una conciencia tan frágil cual es la de estos días, se dan a indagar si precedió el huevo a la gallina o si fué la inversa, en momentos en que mueren por decenas las personas honorables a fin de no apagar la pasión de la velocidad, que tanto nos agita hoy día. Para eliminar a un torturado exhibicionista, siniestro y peligroso, cual es Gorguloff, los expertos conspicuos se expulgan la conciencia prolijamente, y discurren acerca de si hay sífilis o enagenación mental, como si esto pudiese importar a los fines de la justicia social. No que solo se rebaje el concepto de la justicia y la seriedad de la magistratura, sino que se la ridiculiza irreverentemente. Cuando queramos acordar, hasta los gorrones se reirán de nosotros y del andamiaje legal tan penosamente alcanzado, y tan caro. Esta civilización nuestra va mostrándonos una camisa llena de remiendos y lamparones. Tengamos siquiera sea el valor de mirar, para verlos y tratar de poner éso en orden, si acaso hay tiempo, haciendo de modo que pueda verse substancialmente la civilización y no por simples aparatosidades, que, a fuerza de andar, pierden no ya el contenido, que no lo tuvieron, sino la seriedad de su apariencia.

Le remito unos recortes que acaso puedan suministrarle algun tema para su clase.

Lo saluda muy cordialmente y lo abraza su amigo viejo

Pedro Vique

